
Ser triestino: Claudio Magris, 70 años remontando el Danubio

David Miklos

Hasta el mismo mar es un exceso, porque devuelve la gran promesa de felicidad y la gran búsqueda de significado, que –como cualquier búsqueda– sofoca la felicidad. Mejor la tierra, torpe bajo los pies.
Claudio Magris, *Un altro mare*.

I

Un hombre viaja a Trieste a bordo de un tren que, sin más, se avería. A su lado viaja un militar que, apenas se detiene la locomotora, le dice al hombre que es mejor andar a pie, que llegarán a la ciudad antes de que reparen la locomotora. Así las cosas, el par de viajeros se apea del vagón y emprende una breve caminata hacia el puerto.

En algún momento, el militar le pregunta al hombre si ve la perspectiva. El hombre reflexiona, discurre: “Veía por primera vez la ciudad, el golfo y las montañas, el faro, el castillo, las casas aquí y allá, y pensaba que debían producirme algún efecto.” El militar se ríe. Le dice al hombre que él se refería a los rieles.

Durante el resto del recorrido, el par de hombres se dedica a hablar de puentes, sobre su construcción y sobre las minas explosivas que solían acompañar a su estructura para destruirlos en caso de que un ejército enemigo se aproximara a la ciudad. Así, el hombre no tiene que contarle al militar qué lo lleva a Trieste, la ciudad a la que entra como si fuera él mismo una locomotora, se dice, narra: “He imaginado a menudo estas visitas y probablemente todo será distinto; quizás lo es ya el haber llegado a Trieste como si fuese el tren.”

Lo anterior es la glosa del inicio de *Lo stadio di Wimbledon*,¹ primera novela de Daniele del Giudice (Roma, 1949), descubierto y promovido por Italo Calvino cuando el reonocido escritor italiano servía a la editorial turinesa de Giulio Einaudi. El libro cuenta la historia de una búsqueda, la del autor-narrador mismo, concentrada en la figura del editor –y escritor discreto–² Roberto Bazlen (Trieste, 1902-Milán, 1962), mejor conocido como Bobi, triestino exiliado en Milán y muerto 15 años antes del comienzo del relato.

Conforme uno avanza en la novela de Del Giudice, la figura de Bazlen se vuelve evasiva, molesta incluso para el narrador que, en realidad, parece más buscarse a sí mismo que al hombre que sacrificó la escritura por una “vida activa” y por influir en la existencia de sus allegados, a los que el protagonista de *Lo stadio di Wimbledon* entrevista, mujeres la mayoría de ellas, ancianas.

La historia termina en Wimbledon Park, al suroeste de Londres, adonde el hombre acude a entrevistar a una última conocida de Bazlen. Al final, el narrador compra un billete de tren con destino al aeropuerto de Heathrow. Y eso es todo.

II

Ahora bien, ¿qué pintan Daniele del Giudice y su primera novela en un texto que busca celebrar los 70 años del escritor triestino por excelencia, Claudio Magris (Trieste, 1939)? La respuesta tiene varios niveles.

El primero tiene que ver con la experiencia como lector –luego como escritor– del que estas líneas firma, en cuya biblioteca los libros de Del Giudice y de Magris –así como del resto de autores tanto triestinos como *triestófilos* (desde Italo Svevo y *La Coscienza di Zeno* hasta la galesa Jan

¹ Daniele del Giudice, *El estadio de Wimbledon*. Barcelona: Anagrama, 1986; la traducción al castellano del original de 1983 corrió a cargo de Ignacio Martínez de Pisón.

² Lo mismo que Calvino, años antes Bobi Bazlen sirvió a Einaudi como asesor y, más adelante, fue uno de los fundadores del reconocido sello editorial Adelphi, que en 1984 rescató sus *Scritti*, entre los que se cuentan sus famosas “Notas sin texto”, piedra angular de los escritores sin obra que Enrique Vila-Matas reúne en *Bartleby y compañía* (Barcelona: Anagrama, 2000).

Morris y *Trieste and the Meaning of Nowhere*³)— siempre se encuentran ausentes de su estante y gozan de un carácter ubicuo, aunque por lo general es factible encontrarlos en la mesa de su estudio o en la caja que le sirve de mesa de noche y sobre la cual coloca sus lecturas de cabecera.

El segundo tiene que ver con la relación entre Magris y Del Giudice y abre el signo de interrogación de otra pregunta, una sucinta digresión: ¿es posible relacionarse literariamente con Trieste y no conocer, tarde o temprano, personalmente o a través de su obra, a Claudio Magris, su evidente embajador? La respuesta, en este caso, es sencilla y breve: no. Así que volvamos al nivel que nos ocupa, y en el que los escritores mentados se conocen, allende los ochenta, en un taller internacional impartido por Magris en el *Centro superiore de fisica* —ubicado, hasta donde sé, en Trieste, a un costado del palacete de Miramar, cruzando la carretera semi-urbana que lleva del puerto a Grignano—, en el que convivían científicos vinculados con la literatura, en pos de un lenguaje que fusionara ambos campos, ciencia y letras.

El tercer nivel tiene que ver con otro libro, acaso el más reconocido dentro de la bibliografía de Magris, y, a la vez, con una imposibilidad topográfica. El libro es, por supuesto, *Danubio*,⁴ en el que el río que, en uno de sus tramos, representa una hendidura que corre de Norte a Sur en el centro exacto de Europa, funciona como personaje, un ente cuyo curso, fluir y meandros Magris explora exhaustivamente, desde sus disputadas fuentes en la entonces República Federal Alemana —cuando Magris escribió el libro Europa era otra— hasta sus evidentes desembocaduras en la costa rumana —casi soviética entonces; indiscutiblemente comunista— del Mar Negro.

Y sin embargo —aquí la imposibilidad topográfica—, no es imposible afirmar que el Danubio desemboca igualmente en Trieste, luego de girar al Sur, adentrarse en la Panonia romana, pasar por la Budapest austrohúngara y, en un cauce imaginario, en lugar de doblar y fluir hacia el Este, lo hace de vuelta al Oeste y, luego de recorrer la planicie magiar-eslava, alcanzar el

³ Italo Svevo, *La Coscienza di Zeno* (1923; la primera edición del libro fue pagada por su propio autor); Jan Morris, *Trieste and the Meaning of Nowhere* (Londres: Faber and Faber, 2001).

⁴ Claudio Magris, *El Danubio*. Barcelona: Anagrama, 1988; la traducción al castellano del original de 1986 corrió a cargo de Joaquín Jordá.

colosal Carso, el río de pronto en caída libre, para luego encontrar paso hacia el Canal Grande y, entubado, llegar a la Piazza dell'Unità d'Italia y, tras hacerse sentir bajo los pies de los que beben su café Illy en el Caffè San Marco –allí donde, entre ellos, Magris despacha y discurre sobre el *microcosmos*⁵ que lo contiene–, diluirse en las aguas del calmo Adriático, a un costado del Molo Audace, desde donde el palacete de Miramar aparece como una nube aterrizada en la tierra.

Porque ser triestino es –y éste es el cuarto y último nivel–, justamente, eso: ser una imposibilidad topográfica, un capricho de la ubicuidad, alguien que llega al puerto a pie sobre las vías del tren y en pos de sí mismo, a una velocidad perteneciente a una época más amable, congelada en el tiempo de Trieste, lugar en el que el presente –y ni hablar del futuro– pierde sus atributos ante la sólida, luminosa sombra del pasado. Algo así es Claudio Magris.

III

Nacido en Trieste el 10 de abril de 1939, Claudio Magris se dedicó al estudio de la literatura germánica y el *mito* de Habsburgo, para convertirse en catedrático de la universidad de su ciudad natal, el antiguo puerto imperial que allí, en el Adriático –adonde parecen nacer todos los mares del mundo–, encontró su salida al mar y al mundo. Su obra equilibra el ensayo declaradamente académico y una prosa narrativa de ideas que es su marca indeleble en la literatura contemporánea, como puede apreciarse en los mencionados *Danubio* y *Microcosmi*, pero también en la novela breve *Un altro mare* (1991) y en el largo aliento de *Alla cieca* (1995),⁶ libros cuyo derrotero es, sin más, la naturaleza de la civilización y su utopía. Ha traducido al italiano la obra de muchos autores europeos, Ibsen, Kleist y Schnitzler entre ellos. En 1994 y para combatir a Berlusconi, fue senador sin partido, elegido con 70 mil votos luego de una campaña electoral inexistente; su vida

⁵ Aquí el lector debe consultar *Microcosmi* (Claudio Magris, *Microcosmos*. Barcelona: Anagrama, 1999; traducción al castellano del original de 1997 a cargo de J. Á. González Sainz).

⁶ Claudio Magris, *Otro mar*. Barcelona: Anagrama, 1992, en traducción al castellano de Joaquín Jordá; y Claudio Magris, *A ciegas*. Barcelona: Anagrama, 2006, en traducción al castellano de J. Á. González Sainz.

política “activa” duró dos años y, en las elecciones de 1996, decidió no buscar la reelección. Más allá de sus obras, está su vida. Se casó con Marisa Madieri (Fiume, 1938-Trieste, 1996), escritora también, autora de la novela autobiográfica *Verde acqua* (1987)⁷, cuyo eje es el exilio en la pequeña península de Istria, adonde Trieste y el mundo eslavo se fusionan. En una visita a Turín en compañía del narrador irlandés John Banville –quien también asistió al taller internacional de ciencia y literatura en el que estuvo Del Giudice–, Magris le mostró a su amigo el edificio en el que Nietzsche había pasado sus últimos días antes de perder la razón. Banville, contento con mirar la fachada y, acaso, la ventana del cuarto del filósofo, titubeó cuando Magris le propuso visitar el lugar por dentro. Y así lo hicieron. De salida del “santuario”, como llama Banville a la habitación, el dublinés hizo notar al triestino la decoración *kitsch* del departamento, habitado por una pareja entrada en años. Magris le dijo que, en palabras de Banville, “lo que era más digno de notar que los adornos Biedermaier del departamento eran la gentileza, la sencillez y la confianza de sus habitantes, que le habían permitido a dos inciertos extraños entrar libremente a su casa tras las huellas de un filósofo muerto hace ya mucho tiempo”. A lo que el irlandés concluye: “Fue otra de las delicadas enseñanzas de Claudio: nunca hay que reírse de la vida de los demás, porque es tan intrincada e intensa como la de nosotros.”⁸ 

⁷ Marisa Madieri, *Verde acqua*. Barcelona, Minúscula, 2000, en traducción al castellano de Valeria Bergalli.

⁸ El texto de John Banville, “La casa europea de un antihéroe”, es un homenaje a Claudio Magris por sus 70 años, aparecido en *Il Corriere della Sera* del 5 de abril de 2009 y rescatado por el suplemento *Laberinto* del diario *Milenio* el 18 de abril de 2009, en traducción al castellano de María Teresa Meneses.